

1º Congreso Latinoamericano y II Congreso Nacional de Museos Universitarios

Hacia la profesionalización de los educadores de museos.

La experiencia de los Encuentros de Aprendices en el Museo de las Escuelas.

AUTORES: Pedersoli, Constanza; Fisman, Dina

INSTITUCION: Museo de las Escuelas. Ministerio de Educación GCBA, Universidad Nacional de Luján

EJE TEMÁTICO: Educación y público

MODALIDAD DE PRESENTACION: oral

E MAIL: museodelasescuelas@gmail.com

INTRODUCCION

La formación profesional de los educadores de museos en Argentina es un campo en construcción que crece poco a poco. Si bien hay un largo camino por recorrer, año tras año va aumentando su grado de formalización teórica y conceptual y se realizan investigaciones locales y publicaciones referidas a lo educativo en los museos. Afortunadamente también se va fortaleciendo la institucionalización de las propuestas de formación en universidades y centros de investigación. La Escuela del Tríptico de la Infancia en Rosario (año 2010), los cursos virtuales y presenciales de las Universidades Nacionales de Córdoba y Tucumán, los seminarios de TYP A y CECA Argentina son ejemplos alentadores de la consolidación y profesionalización de este campo.

La intención de esta presentación es socializar la forma en que desde el Museo de las Escuelas desarrollamos el Programa de Formación “Aprendices de Educación en Museos”, como una manera de aportar a la formación profesional.

Los Encuentros de Aprendices comenzaron en el 2011 y ya van por su tercera edición. Tienen como antecedentes solicitudes de asesoramiento sobre diversos temas de educación en museos, así como también el propio devenir de la formación interna de los educadores del Museo de las Escuelas.

ENCONTRARSE PARA PONERSE EN FORMA...



Desde el Museo de las Escuelas sostenemos que para ser educador en museos es necesario formarse, “ponerse en forma”, del mismo modo en que para ejercer cualquier profesión.

Esta puesta en forma siempre implica una descentración y un alejamiento de lo conocido, probarse “anteojos nuevos para mirar” y otros “zapatos para andar”. Por un lado, aquellos con formación inicial en arte, biología, antropología, matemáticas, etc. tendrán que fortalecer sus conocimientos pedagógicos, porque ser educador de museos es mucho más que saber mucho sobre un tema. Por otra parte, aquellos con

formación inicial en educación tendrán que fortalecer sus conocimientos en las disciplinas de referencia de cada museo y todos tendrán que aprender sobre educación en museos, porque el aprendizaje en el museo no sucede como en la escuela o la universidad.

En los Encuentros de Aprendices se presentan teorías y herramientas para el diseño, la evaluación y puesta en práctica de propuestas educativas en los museos. El tronco común de estas experiencias de formación se organiza en torno a distintos ejes que consideramos centrales en la profesionalización de un educador de museos en busca de una práctica crítica, reflexiva y compartida entre pares. Estos ejes son los siguientes:

- ***Estrategias educativas centradas en las experiencias de los visitantes***
- ***Intercambio entre pares***
- ***Registro y análisis de la propia acción***
- ***Ética y responsabilidad social***

Estrategias educativas centradas las experiencias de los visitantes:

Dice John Falk (2009) que la experiencia en el museo está situada en el momento único y efímero cuando ambas realidades, visitantes y museos, se convierten en una misma: los visitantes son el museo y el museo son los visitantes.

Y de este modo, habilitando la posibilidad de experiencias memorables y significativas para y con los visitantes es donde se dirime el espacio de los educadores y su acción profesional.

En los Encuentros de Aprendices ponemos la mirada en aprender sobre los visitantes, para trabajar en el uso de los nuevos “anteojos” que mencionamos anteriormente: *Conocerlos. Respetarlos. ¿Quiénes son? ¿Cómo me visitan? ¿Qué vienen a buscar? ¿Qué disfrutan? ¿Qué obstaculiza su disfrute?* A esto se refiere la expresión: anteojos nuevos para mirar, mencionada anteriormente. El siguiente es un ejercicio para agudizar la mirada que proponemos a los aprendices:

Pistas para mirar a los visitantes

Invitar a los aprendices a visitar un museo de su elección y contestar las siguientes preguntas:

¿Cómo es el hall de ingreso o vestíbulo del museo?, ¿Qué hacen los visitantes en el hall?, ¿Qué actividades se desarrollan ahí? (Observar el mobiliario, su distribución espacial, si hay o no personal del museo, las carteleras y carteles, etc.)

¿Qué cosas hacen los visitantes en relación con las obras, objetos y carteles?, (Observar qué cosas señalan, sobre qué conversan, cuál es su actitud corporal y su modo de circular (silencioso, bullicioso, pausado, solitario, respetuoso, animado, etc.), si leen o no lo hacen, en qué lugares detienen su mirada, cuáles pasan por alto, qué objetos, obras y carteles llaman su atención, cuáles provocan más conversaciones y comentarios, etc.)

Observar si en las salas o espacios hay personal del museo (guías, seguridad, limpieza, etc.), ¿Qué actividades están haciendo?, ¿Interactúan de algún modo con los visitantes?, ¿Cómo lo hacen?

¿Cuáles son los lugares en los que se dan las experiencias más intensas para los visitantes (Observar los espacios de encuentro, conversación, juego, atención,

recogimiento, deslumbramiento, emoción, provocación, indiferencia, actividad, pausa, descanso, etc.).

Marcar en un plano de planta del museo

¿Qué características tienen esos espacios?

Un estereotipo común es que un buen educador es alguien que tiene una sensibilidad particular, una especie de *“alma de docente”* con la que se nace. “Creativo” “didáctico” y “lúdico” son adjetivos con los que el rol suele asociarse. Si a esto le agregamos el supuesto de que la actividad del educador es exclusivamente empírica, puede generalizarse una idea de que la educación en museos es una tarea “artesanal” que se aprende “simplemente” haciendo, copiando y aplicando literalmente recetas e “ideas buenísimas” muchas veces generadas en contextos geográficos y sociales totalmente diferentes.

Para una verdadera práctica profesional es vital que las ideas se fundamenten en teorías y sigan lineamientos éticos, que se registre la puesta en práctica de lo que se piensa y diseña, sea registrada y que haya un seguimiento que contribuya a la profesionalización del trabajo. Por eso tratamos de analizar profesionalmente los factores que intervienen en la experiencia de la visita a partir del aporte de diversas disciplinas: la pedagogía, la didáctica, la comunicación social, la literatura, el teatro, la poesía, la expresión corporal o las tecnologías de la información y la comunicación, entre otras (Alderoqui, 2011).

Las actividades de un programa de formación de educación en museos deben orientarse a la construcción de experiencias que produzcan efectos de maravilla y resonancia (Greenblat, 1991) de los visitantes con los objetos del patrimonio. Consideramos que las habilidades educativas pueden y deben entrenarse, enfocadas en los modos en que se ponen en juego el cuerpo y la palabra, para promover conversaciones y negociación de significados en el museo (Alderoqui y Pedersoli, 2011). Para el uso de estos “nuevos zapatos para andar”, nombrados al principio, proponemos a ejercicios y estrategias educativas:

Multiplicar las miradas sobre los objetos y el patrimonio:

Organizar grupos de cinco integrantes. Entregar a cada uno un objeto patrimonial para diseñar estrategias de interacción con los objetos desde diferentes dimensiones del aprendizaje.

Pueden orientarse con estas preguntas:

¿Cómo queremos que los visitantes salgan de esta experiencia?

¿Qué conceptos o ideas queremos que se lleven? (dimensión conceptual)

¿Qué emociones nos gustaría que atraviesen? (dimensión emocional)

¿Qué sensaciones físicas buscamos que vivan? (dimensión corporal, kinestésica y sensorial, perceptual)

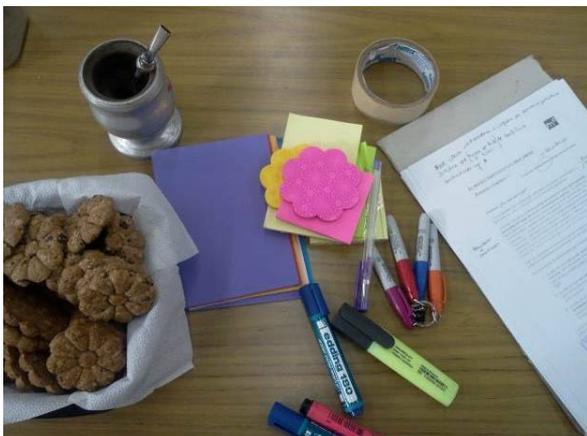
¿Qué acciones cognitivas queremos proponerles?

¿Qué conversaciones queremos estimular?

¿Cómo pondremos en juego el sentido de lo posible? (dimensión de la imaginación)



Intercambio entre pares:



Suele suceder que los integrantes de los equipos educativos están aislados de otros equipos dentro de la misma institución y también de los equipos educativos de otros museos.

Cuando se da la oportunidad del intercambio con colegas de otros museos pueden darse dos fenómenos. Por un lado momentos de catarsis colectiva en que se comparten y se sufren en conjunto las problemáticas comunes. Por otro lado (y esto es más frecuente en los contextos formales), extensas descripciones detalladas de las actividades del programa, en las que pareciera necesario demostrar que todo funciona de maravillas.

Creemos que es fundamental tener tiempos y espacios para el intercambio profesional y que esos tiempos y espacios estén sostenidos por diseños institucionales, formando parte de la política educativa de los museos en los que trabajamos. Y sostenemos que es vital el esfuerzo por superar estos dos extremos, el sufrimiento catártico y la descripción sin reflexión. Se trata de producir documentos de calidad a nivel profesional y compartir buenas prácticas e incluyendo también las dudas, los desafíos y los fracasos, en un contexto de respeto mutuo ¹

En los Encuentros de Aprendices buscamos crear actividades que pongan en funcionamiento el trabajo en equipo y la necesidad de reflexionar colectivamente sobre las implicancias del ejercicio profesional. Ser un buen educador de museos, es algo que se fortalece en el trabajo y en la reflexión con el otro.

Así por ejemplo proponemos un ejercicio corporal cuyo objetivo es trabajar sobre el concepto de educador para desnaturalizarlo y ampliarlo, y también, poner en común las representaciones que los aprendices tienen sobre su trabajo. La idea es mostrar que ser “guía” es solo una parte del trabajo del educador en museos, ya que se incluyen por ejemplo: la organización de actividades con distintos públicos, el diseño de programas educativos; la evaluación; el diseño de materiales y productos educativos; la participación en los equipos de diseño y desarrollo de exposiciones, etc.

El juego de las máquinas

Pedir a algunos participantes que se propongan como voluntarios y darles la siguiente consigna:

Tendrán que ir pasando de a uno cada vez que el coordinador de la actividad lo indique golpeando las manos. Cada uno tendrá que expresar con un movimiento corporal y sonidos, una acción que los represente en su trabajo cotidiano. Deberá repetirlos durante todo el tiempo que dure la actividad. El siguiente participante deberá crear su movimiento y acoplarse a su compañero para formar una cadena de acciones.

Algunas ideas para enriquecer el juego son: explorar distintas velocidades, alturas, posiciones y sonidos.

Mientras tanto, los que observan deberán tomar registro de lo que están viendo pensando en los modos en que eso representa su propio trabajo y lo que creen que sus compañeros quieren comunicar.

Una vez que hayan pasado los dos grupos se hace una puesta en común de las ideas, percepciones y reflexiones de todos



Registro y análisis de la propia acción

La documentación de las prácticas, es una herramienta que tiene larga data en el quehacer escolar (ej. diario de clase de los docentes) pero que no ha sido tan utilizada en el campo de la educación en los museos.

Las experiencias que dan vida a la función primordial de la educación en los museos suelen perderse, naturalizarse en la cotidianeidad o bien convertirse en anécdotas perdiendo su valor profesional y potencial transformador.

La intención del registro y la documentación de la práctica es que los integrantes de un equipo educativo puedan reflexionar sobre sus propias prácticas, socializarlas, ponerlas a discusión para poder mejorarlas en el marco de sus equipos de trabajo. También puede ser el armado de una especie de banco de buenas prácticas y recursos. Los registros funcionan al mismo tiempo como dispositivos de evaluación y de producción.

Lo que los educadores de museos proyectan, hacen, reflexionan, resignifican, evalúan y reformulan cuando trabajan, forma parte de su tarea y saber profesionales. Registrar, acopiar y difundir los saberes sirve para interpelar y posicionar a los educadores de museos como actores centrales y autores calificados. Siguiendo a Brito y Suárez (2001) podemos decir también que documentar y legitimar las experiencias de los guías para disponerlas para su circulación, reflexión y transformación colectiva.

Uno de los soportes para la documentación es el cuaderno o carpeta del educador que puede ser pensando como un diario de viaje en el que además de crónicas uno puede escribir ideas sueltas aunque no sepa bien como se materializarán después, guardar recortes o datos interesantes sobre las propuestas de otros museos, que le gustan o resultan inspiradoras, materiales, bocetos. También puede archivar sus guiones de visitas con comentarios hechos a mano. El cuaderno o la carpeta del educador pueden funcionar al estilo de los diarios de campo de los etnógrafos e investigadores en las que se van registrando los procesos de producción y las ideas o conclusiones a las que uno va arribando.

Como dispositivo de formación sobre este tema usamos en los Encuentros de Aprendizices el análisis de casos y crónicas y registros de visitas de diversos tono y estilo. Trabajamos en grupos a partir de la siguiente consigna:

Análisis de Crónicas de visitas guiadas

Entregar una serie de crónicas de visitas y pedir que:

- *Resalten en ellas algo que les resulte interesante o parezca bueno en relación al modo en que fueron realizadas.*
- *Señalen lo que creen que habría mejorar en la producción de ese registro.*

La idea es que entre todos puedan definir algunas de las características de una buena visita centrandó la mirada en:

- *la bienvenida y despedida a los visitantes*
- *los tipos de preguntas se proponen para provocar la reflexión, la conversación, la imaginación.*
- *las estrategias y recursos que se ponen en juego*

Ética y responsabilidad social

Los Encuentros de Aprendices se basan en la convicción de que el papel de los educadores es militante y transformador. Es por esto que los Encuentros están atravesados por una serie de interrogantes sobre los que intentamos reflexionar y proponer acciones profesionales.

Un educador de museos debería preguntarse por ejemplo:

- ✓ *¿Cómo puedo contribuir a mejorar el papel educativo del museo en el que trabajo?*
- ✓ *¿De qué modos producir impacto en la vida de la comunidad, basado en diálogo y la creación de proyectos conjuntos que construyan ciudadanía?*
- ✓ *¿Cómo contribuir a la inclusión social y cultural haciendo que el museo sea cada vez más accesible en términos de conocimientos y comodidad de los visitantes?*
- ✓ *¿Qué programas y propuestas diseñar para favorecer la participación de los visitantes?*

PALABRAS FINALES

El ejercicio de “ponerse en forma” nunca se termina. Quienes elegimos ser educadores de museos pensamos que siempre es posible ir más allá. Aprender más, discutir más, encontrarnos más. Para fortalecernos, para producir, para mejorar. Porque estamos convencidos de que podemos contribuir desde nuestra acción profesional a provocar cambios en las vidas de nuestros visitantes



Bibliografía

Alderoqui, S., 2011. "Profesión educador/a de museo" en *Los visitantes como patrimonio. El museo de las escuelas. Primeros 10 años*, Bs. As.; Ministerio de Educación GCBA, UNLu.

Alderoqui, S. y C. Pedersoli, 2011. *La educación en los museos. De los objetos a los visitantes*, Bs. As., edit. Paidós.

Brito, A. y D. Suárez. 2001. "Documentar la enseñanza", en Revista El Monitor, N°4. Buenos Aires, Ministerio de Educación.

Falk, J. 2009. *Identity and the Museum Visitor Experience*, California, Left Coast Press.

Greenblat, S. 1991 "Resonance and Wonder", en Karp, I. y Lavine, S. (eds.) *Exhibiting Cultures. The Poetics and Politics of Museum Display*. Smithsonian Institution Press. Washington y Londres,

¹ Cada vez más surgen interesantes esfuerzos por contrarrestar este aislamiento, como el REMCAA (Red de Educadores de Museos y Centros de Arte de Argentina) o la AACeMuCyT (Asociación Argentina de Museos y Centros de Ciencias) y las Escuela de museología de las ciencias como espacios de formación.